Comunicado

SOLIDARIDAD CON NUESTROS HERMANOS COLOMBIANOS

“Donde el dolor es profundo, aún más fuerte debe ser la esperanza que nace de la comunión”.

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana (CEE) expresa su profunda cercanía, solidaridad y comunión fraterna con todo el pueblo de Colombia, ante el fuerte terremoto registrado el lunes 10 de agosto, que ha provocado dolor, pérdida de vidas, heridos, familias damnificadas y graves daños materiales en diversas zonas del país, especialmente en el Chocó, el Eje Cafetero y el Valle del Cauca. En medio de este sufrimiento, acogemos las palabras del Papa León XIV, quien nos recuerda que, *«Allí donde el dolor es profundo, la esperanza que nace de la comunión debe hacerse aún más fuerte. Las lágrimas son humanidad compartida y también semilla de esperanza»*

En estos momentos de angustia e incertidumbre, los obispos del Ecuador elevamos nuestra oración por quienes han fallecido, por sus familias, por los heridos, por quienes permanecen desaparecidos, por las personas que han perdido sus hogares y por todos aquellos que trabajan en las labores de rescate, atención médica, acompañamiento pastoral y asistencia humanitaria.

De manera especial, hacemos llegar nuestro abrazo fraterno a la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC), presidida por Mons. Francisco Javier Múnera Correa, Arzobispo de Cartagena; a los obispos de las jurisdicciones eclesiásticas afectadas, así como al clero, a los consagrados, consagradas, agentes de pastoral, voluntarios de Cáritas y fieles que, en medio de esta emergencia, permanecen cercanos a quienes más sufren, ofreciendo consuelo, servicio y esperanza.

Ecuador y Colombia son pueblos hermanos, unidos por una historia común, por lazos de sangre, cultura y fe que trascienden la frontera que compartimos. La Iglesia que peregrina en Ecuador, que también ha conocido de cerca el dolor causado por un terremoto y la fuerza de la solidaridad en medio de la prueba, acompaña espiritualmente al pueblo colombiano y, de manera particular, a los colombianos residentes en nuestro país, cuyas familias viven estas horas entre la incertidumbre, la angustia y la esperanza de reencontrar a salvo a sus seres queridos.

Invitamos a los fieles de nuestro país a unirse en oración por Colombia en las celebraciones litúrgicas y a permanecer atentos a las iniciativas de ayuda que puedan canalizarse por medios seguros y en comunión con la Iglesia.

Confiamos al pueblo colombiano a la maternal intercesión de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Patrona de Colombia, y pedimos también la intercesión de Santa Laura Montoya y San Pedro Claver, testigos de la fe y del servicio a los más necesitados en tierra colombiana, para que el Señor conceda fortaleza a quienes sufren, consuelo a quienes lloran y esperanza a quienes hoy trabajan por salvar vidas y reconstruir lo perdido.

Consejo de Presidencia
Quito, 11 de agosto de 2026